El Papelito,

PERIÓDICO PARA REIR Y LLORAR.

Siglo I. MADRID.—3 DE MAYO DE 1868. Papelito 5.°

BANDO.

Estamos competentemente autorizados para declarar que El Papelito, periódico independiente y honrado á carta cabal, ha oido como el canto de la sirena, las amonestaciones y rogativas de las personas que le han instado uno y otro dia para que abra suscricion. Con su natural recato, se ha defendido de aquellas seductoras pretensiones, y las ha prestado oidos de mercader para no exponerse á dar al traste con su independencia que en tanta estima tiene.

Por tanto, hacemos saber á los que las presentes leyeren y entendieren, que seguirá saliendo cuando queramos los cuatro consabidos; y que si saliese ó dejare de salir, á nadie le hemos de dar cuentas, porque á nadie le hemos ofrecido ni le debemos nada. Decimos esto, para que luego no nos vengan Vds. con aqui la puse.

Al mismo tiempo ordenamos y mandamos que aquesta declaracion sea fijada á la cabeza del dicho Papelito en las tres lenguas gala, británica y latina para inteligencia y satisfaccion de todo el universo y demás naciones.—Dado en el palacio de El Papelito, á los 2 de Mayo, aniversario de la otra independencia.

Ban. Le Petit Papier apparaitra toutes les fois qu'il se le ponga dans a mollete.

Ban. The little paper will appear God willing, when give me the gana.

Edictum. Papelitus videbit lucem atque tenebras, semper et quando mihi pongatur in cho la, vult Deus, autoritasque non se opongat.

LOS ENAMORADOS.

I.

Lectores y lectoras, ¿no os habeis reido alguna vez de los enamorados? ¿No los habeis ridiculizado en vuestras conversaciones? ¿No os ha parecido estraña y singular hasta la exajeracion la conducta de dos que se aman?

¡Oh! Si, seguramente, los habreis censurado y ridiculizado, os habreis reido de ellos, sin saber tal vez que si en aquel caso erais persona que hace, en otro fuisteis persona que padece.

El enamorado por si solo no es un tipo completo.

Aislado, no se puede estudiar; su nombre lleva incluida la idea de otro sér; su amante. Este sér es al enamorado como el calor al fuego, la luz al sol y el alma al cuerpo.

Ese jóven que pasea vuestra calle desde las primeras horas de la mañana; ese que lloviendo y nevando, helando y haciendo sol, permanece inmóvil en una esquina, á guisa de guardacanton, sufriendo las inclemencias del tiempo; aquel que el domingo va á la iglesia y se echa al cuerpo, y no al alma, diez ó doce misas, para ver en una de ellas á su Dulcinea; aquel que corre tras un coche; el otro que está abonado á mirar á un balcon todo el dia; el otro que va al teatro á ver otra funcion que la anunciada; ese que compra flores á las floristas, y va ordinariamente de guante, y fuma puro, y asiste á ciertas reuniones en las que no baila, ni habla, ni mira mas que á una sola; ese que olvida su casa, y la familia, y los estudios, y los amigos; ese de quien no se sabe cuándo come ni duerme; ese sér singular y estraño; demasiado hombre ó demasiado niño, escesivamente amable ó adusto, alegre ó triste, cobarde ó valiente, espansivo ó reservado, débil ó fuerte, ese héroe, en fin, es el enamorado.

Aquella niña que madruga para salir al balcon y mirar y mirar á su amante; esa que en el teatro no quita los lentes de un objeto; la otra que se asoma al ventanillo; esa que va á casa de una amiga, no á verla, sino por ver*le;* la otra que en la calle, y en el paseo, y en todas partes va buscando con la vista un solo objeto sin ver á los demás; esa que se incomoda ahora de que la hablen los demás hombres, cuando antes lo procuraba; esa niña que se halla aburrida en todas las partes donde no está él, que ahora la dura mas ó la dura menos el arreglarse, que regaña continuamente á la criada, ó se hace muy amiga de ella, que hace las cosas en un momento ó las abandona todas, que es escesivamente humilde ó demasiado iracunda, que es mas amable ó mas adusta, que llora, canta, rie, escribe y lee mas, que trabaja, habla, come y duerme menos; en fin, esa niña tan alegre, tan viva, tan elegante, tan ligera, tan coqueta ó tan pensativa, tan pálida, tan triste, tan despreocupada... esa es una enamorada.

Y bien, despues de estos contrastes, de estas anomalias, de esas revoluciones y trasformaciones de carácter, de esos actos estraños é inesplicables para algunos; despues de ese proceder heróico, muchas veces incomprensible para el que no ve en él un móvil mas enérgico que el frio interés que guia las mas veces las acciones humanas; despues de esto, digo, ¿habrá quien se admire de la general censura de que son objeto esos séres especiales?

II.

—Nada me importaria morir. ¿Para qué sirvo en el mundo?

Hé ahí lo que me decia cierto dia una bella jóven que aun no habia encontrado en el mundo su media mitad.

No habian pasado ocho dias, cuando volvió á decirme:

—Soy completamente feliz; tengo horror á la muerte, pero solo por él.

Yo me figuro, amables lectoras, que alguna vez al contemplar el egoismo de los hombres, que además de su independencia y libertad se reservan hasta el derecho de la iniciativa en amar; al veros precisadas á asistir á las reuniones y á los paseos sin *objeto*, cuando hayais llegado á cierta edad sin haber ingresado en vuestra única carrera, cuando en la soledad ó al ponerse el sol hayais esperimentado cierta melancolía indefinible y vaga, cierta languidez, no sé qué mal humor inmotivado que proviene del corazon, que por nadie late, cuando hayais sentido frio en el alma y vacio en el corazon, se os habrá ocurrido preguntaros:

«¿Qué papel hago yo en el mundo?»

Mas apenas habrá alguna entre vosotras á quien no le hayan respondido ya los primeros latidos de su corazon: casi todas tendreis escrita en el libro de vuestra memoria una bella historia que empezará poco mas ó menos, en estos términos:

«La primera vez que le vi fué el dia ó la víspera de tal santo, en casa de don N. ó de vuelta de paseo; yo iba acompañada de mi mamá y llevaba tal vestido...»

Esa bella página es el recuerdo del ideal realizado que trasformó vuestro carácter, alegró vuestra vida y poetizó vuestra alma; por eso está tan bien grabada en vuestra memoria, que jamás se borrará.

Cambiemos de decoracion.

Ese jóven pasaba antes por disoluto y calavera.

Su padre dice:

—Pero este chico, ¿qué tiene que se ha formalizado tanto? Antes no cogia un libro, hoy se pasa dias enteros en su cuarto; antes siempre metido en el café, ahora no lo frecuenta; antes cazaba, tambien ha perdido la aficion; antes me daba continuos disgustos con sus travesuras, hoy parece que cuando él está no hay nadie en casa...

Y la madre:

—¡Si estará malo! Él, tan alegre y espansivo conmigo, y hoy no habla una palabra; no sé en qué gasta el dinero que le doy, pero todo el dia lo suele pasar fuera, sale á horas intempestivas, gasta mucho tiempo en arreglarse, frecuenta mucho la calle ó casa de N... ¡Dios mio! Él tiene buen corazon y tal vez se vea rodeado de peligros!

Y sus amigos:

—Fulano está desconocido. Parece increible cómo ha variado de poco tiempo á esta parte. ¡Él, que dudaba de Dios y se reia de las prácticas religiosas, ahora frecuenta las iglesias y oye misa, él, tan jugador, y ahora no pisa una casa de juego; él, tan licencioso, tan derrochador, tan calavera, hoy tan arreglado en sus costumbres; él, tan inseparable de sus camaradas, hoy apenas saluda á los amigos; él, que tan mal hablaba de las mujeres, hoy tan locamente enamorado!

—¿Quereis que os espliquemos semejante trasformacion?

El mundo del amor no es ese mundo exterior que vemos. Por eso los enamorados hacen el viaje de este mundo material, egoista, envidioso, censurador, viciado é imperfecto, al otro espiritual, generoso, perfecto, que no necesita mas que dos almas, ó mas bien, una en dos, para tocar casi á la felicidad; por eso para hacer ese viaje hacen abstraccion de todos esos lazos que los atan á este mundo y sus engañosos atractivos, despreciando y olvidándolo todo, hasta sus debilidades.

III.

Mas hé aquí nuestra feliz pareja. Son esa niña y ese jóven, de quienes acabamos de hablar.

Apenas hace cuatro dias que se conocen, y sin embargo, ¡qué identidad reina ya en sus relaciones! ¡Todo el amor que profesan á sus padres, el cariño que sienten por sus hermanos y el afecto que los une con sus mas queridos amigos, están muy por bajo de esa afeccion de cuatro dias! ¡Aun ignora el uno el nombre del otro, y ya no pueden vivir sin verse!

Biblioteca Nacional de España

El amor entre esos dos corazones es una tendencia á unificarse, á identificarse, á poseerse ambas almas mútuamente; es una inmensa aspiracion nunca del todo satisfecha, comparable á la que siente la madre cuando en un momento de delirio de amor por su hijo exclama: ¡*Te comeria!* es el sentimiento generalmente noble hasta en los mas perversos, es el goce mas espiritual, el destello mas diviño que Dios ha infundido al hombre materia, como atractivo irresistible para uno de sus fines mas grandiosos, para perpetuarle; es lo que ha hecho mas heroes; es... ¡ah! no concluiriamos jamás, porque desde Teócrito hasta Michelet, se ha estado hablando del amor y aun no se ha dicho todo; harto haremos con probar á retratar la personalidad trasformada por la manifestacion de aquel sentimiento, y este fué nuestro primer propósito.

Y bien, fingios en contra de esa tendencia una oposicion sostenida por parte de los padres ó parientes; suponed desigualdad de posicion, obstáculos insuperables al parecer, una situacion fatal cualquiera que dificulte esa reunion; suponed además que ambos corazones se hallen interesados; ¿habrá quien crea que aquí se detiene el amor? ¡Error! Entonces hay mas empeño, porque hay mas gloria en la lucha; y los enamorados, á pesar de sus padres, de sus parientes, de sus amigos, de sus vecinos y de todo el mundo, se ven, se hablan ó se escriben; él pasea la calle ella se asoma al balcon, ella encuentra una buena amiga, y él una criada que se *interesa*, de lejos ó de cerca, en misa ó en el teatro, de dia ó de noche; á costa de los mayores peligros y de las mas exageradas temeridades, continúan su amor no interrumpido, burlando toda vigilancia y arrostrando la murmuracion general.

Y á la verdad, ¡qué mayor felicidad para un corazon jóven que el encontrar, por una de esas dichosas casualidades, que tan frecuentemente favorecen á los enamorados, al objeto de su amor en un paseo, en un salon ó en un teatro; el ser el blanco de las codiciadas miradas de aquella mujer, cuya hermosura, cuya gracia, cuya elegancia, es la admiracion de todo un público que la contempla con éxtasis; el llamarse el feliz mortal á quien se dirigen sus deliciosos saludos y sus encantadoras sonrisas; el pensar que aquella mujer, admiracion de hombres y mujeres, de viejos y niños, tiene una sola vida y un solo corazon, y esa vida y ese corazon le pertenecen; el poseer sus secretos, el poder aspirar él solo aquella gracia y aquel encanto que á los demás solo les es dado con emplear en público; el considerar que aquella mujer tiene su pensamiento de dia y de noche en *él*... y cuando está ausente el recibir sus cartas y leerlas mil veces, y ver en cada letra un poema de amor, y llevarlas sobre el corazon, y poser su retrato... y mil y mil momentos que equivale cada uno de ellos á toda una vida de eterna ventura é inmensa felicidad!..

Mas, borrad ese cuadro, poneos en el caso mas desfavorable y figuraos que el enamorado, en vez de felicidad y ventura, solo halla contrariedades y padecimientos. ¿Deja de ser feliz? Por el contrario, lo es mas aun. ¿Dudais? Suponed toda facilidad entre ambos, y ese amor está á peligro de enfriarse ó de morir por completo; porque lo que contiene al amor, lo que le aumenta, lo que le asegura, lo que le perpetúa, son esas pruebas de abnegacion, de constancia, de felicidad, que solo da el que es firme á prueba de obstáculos, y sobre todo, porque en nada es mas verdad que en amor, aquello de que la privacion es causa de apetito.

El enamorado es feliz hasta en el sufrimiento, hasta en el mismo dolor: en efecto, ¡qué mayor dicha que padecer por *ella* ó por *él* cuando lo sabe y lo agradece, y aquel sufrimiento es un nuevo título para estrechar mas y mas la union, la confianza, el amor entre ambos corazones!

¡Oh! Lo confesamos ingenuamente; si hay en la sociedad algun sér, completamente feliz, es, sin duda, el enamorado. ¡Que le importan las pérdidas de intereses, las desgracias de familia, los acontecimientos sociales, las plagas del mundo entero, si viviendo su objeto amado vive su amor, que es toda su felicidad! ¡Qué les importa á esos dos seres privilegiados la murmuracion, el ridículo, el escarnio general, si ellos á su vez unificados, identificados, confundiendo dos corazones, dos almas, dos idas en una sola, parecen desafiar al mundo entero, diciendo: ¿Quien es mas feliz, tú que nos envidias, ó nosotros que te despreciamos?

IV.

Vamos á concluir con una aclaracion.

Entre los enamorados, los hay que no merecen el nombre de tales; el amor es el sentimiento mas noble, y en el momento en que se pierde la nobleza de sentimiento, se deja de ser enamorado.

Lobos hay con piel de cordero que acechan traidoramente la ocasion de sacrificar á la inocente é incauta oveja.

¡Hemos dejado correr sencillamente la pluma á impulsos de nuestra admiracion por el heroismo de los primeros; la hubieramos roto, primero que entonar himnos á la vileza de los segundos!

Es preciso no confundir el sentimiento con la pasion, y nosotros hemos querido hablar de los que sienten no de los que apetecen.

¡Jóvenes enamorados! ¡Asi vuestros sentimientos sean tan puros y vuestras ideas tan nobles, que jamás tengais que avergonzaros de haber amado!

¡Asi logreis conservar en vuestra vida ulterior esa dicha tan inalterable, y asi ese amor se gaste tan poco entre ambos, que ni el curso del tiempo enfrie los corazones, ni la excesiva franqueza produzca la indiferencia!

Entonces se podrá decir de vosotros:

¡Bien aventurados los que aman y son amados, porque ellos gozan la suprema felicidad que se puede alcanzar sobre la tierra!

El Colegial.

EPISTOLA AD HOMEOPATAS.

Homeopatæ largo, vita brevis, armonia difficilis, scandala gorda atque infinita.

Salus sit vobis, ciudadani homeopatæ
salus sit inter vos, conservata globulitis,
sulfure hepar, pulsatilla et aconito,
milesimis disolutionibus aqua clara.
Scite quia jam vidit mucho dolore,
quod quamvis estis compadres amici Hahnemann
disputatis sicut verduleræ et rabaneræ.
Sed certum est quod inter doctos homeopatas
similia similibus vere despedazantur.
quia peor cuña est, illa ejusdem maderæ:
et etiam inter doctos unus altro mordentur:
illium que credo á puñum cerratum quod dicit:
¿Quis est tuus inimicus? Ille de tuo oficio,
por mas que inter sastres nunquam cobrentur costuræ.
Amen dico vobis quod mihi multum extrañat
ut tratamientos vestros sint vere alopatici
et quod mutue os pongatis tanquam ropa pasquæ
cum variis sinapismis aplicatis cataplasmo.
¿Quid publicum importat quod habeatis jefem?
Santum bonumque quod illum habeatis, si cien-ciam
nescitis comprendere absque cabos de vara.
Sed publicum dejate, dejate ut nunc requiescat
usque in momento in quo, cum globulos fatales
invietis illum presto, in requiescat in pace
¡Valgat mihi Deus! Dejate etiam propium in-ciensum,
dejate diatribas, dejate supercherias
pelillus in mare, et tan amici como antes:
et sanate infirmos, quia in hoc estat toquem quamvis pongatis cuentas non homeopaticas
quod bene á menudum soletis etiam facere.
Cesate in fine, ut saquetis trapos coladæ,
quia in hoc juego, perditis uni et alteri:
et si enteratis publicum ignorantia vestra,
scamabitur ipse, llamabiturque Andana,
In nomine Hahneman, Nuñez que suo profeta.

VISTA Y REVISTA

de la causa seguida contra las obras estrenadas en los teatros de Madrid en el año de desgracia 1867-1868.

Presidencia del Excmo. Sr. Sentido comun.

(CONCLUSION.)

Presidente: Que se presente otro acusado. (*Al fiscal.*) ¿Y este cómo se llama?

Fiscal: *La Vírgen de la Paloma.*

Presidente: ¡Qué atrevimiento!

Fiscal: Hijo de dos ingenios muy poco conocidos en esta córte, D. Alvaro Omil y Juan de Madrid.

Presidente: ¡Malo! Eso me huele á disfraz. ¿Y qué tal han cumplido?

Fiscal: Como malos.

Presidente: Condeno á los autores á que sean juzgados como merecen por el crítico de *La Epoca*.... y á este á que persuada á aquellos señores á que jamás intenten hacer milagros.

Fiscal: Ese castigo me parece todavia muy corto...

Presidente: Pues que se suscriban á la última novela de Escrich y que la lean dos veces.

Fiscal: Eso ya es mucho. Si tal hacen, ya no son en su vida hombres de provecho...

Presidente: No se perderá mucho. Que se presente otro acusado.

Fiscal: Este es *El Conde de Santa Elena*, nieto de Caltañazor.

Presidente: ¿Cómo nieto?

Fiscal: Porque es hijo del hijo del apreciable actor de aquel nombre. El padre se ha propuesto hacer reir y el hijo principia su carrera haciéndonos llorar. Ahí verá Vd. lo que son los caprichos de la naturaleza.

Presidente: Le condeno á que reciba una repulsa paterno-cómica de su papá, el cual le enseñará á conservar las tradiciones de familia.

Fiscal: Aquí viene otro acusado. Es salido de la fábrica de los Sres. Sardou, Narciso Escosura y compañía.

Presidente: ¿Su nombre?

Acusado *Les vieux garsons* en Francia. *Los solterones* en España. Mi principal falta es, que soy francés dentro de España, á pesar de lo que el aderezador ha hecho por disfrazarme; y mi falta secundaria es que como en el teatro del Príncipe se dan siempre los papeles trocados, se encomendó el primer papel al Sr. Arjona, que lo desempeñó muy desgraciadamente. Y creo que el aderezador tiene suficiente castigo con haberlo visto.

Presidente: ¿Y este que viene tan pintarrajeado y con tanto bombo, quién es?

Fiscal: *La isla de los portentos.*

Presidente: ¿Hijo de?...

Fiscal: De Zumel, autor que, segun dicen, va á montar el vapor aplicado á la literatura dramática, por medio de una máquina que hará las obras originales y arregladas ó desarregladas, como por encanto. En fin, una cosa como las tarjetas al minuto.

Presidente: ¿Y qué dicen de ese portento?

Fiscal, ¿De la isla? Que ostentó unas decoraciones de Muriel que eran menos que medianas, á pesar de lo buenas que le parecieron á la prensa.

Presidente: Eso no es nuevo, ni es un portento

Pero en fin, olvidemos á los que se reunieron para cometer un desacato de lesa literatura y pintura, é igualmente á los que tributaron su incienso.

Fiscal: Le presento á Vd. á *La lecita*.

Presidente: ¿Cómo *la lecita*? ¿Tambien las prendas de vestir sirven para nombres de comedias? ¡Habráse visto! ..

Fiscal: Sí señor. Y si los imitadores y plagiarios, cuyo número es infinito (*infinitus est numerus*) dais en esplotar ese nuevo filon, tendremos muy pronto *Las enaguas*, ópera, *El corsé*, tragedia, *Los calzoncillos*, melodrama, *El calcetin*, drama heróico, *La cintura regente*, tragicomedia, *El pañal*, comedia de costumbres infantiles, *El cha-*

Biblioteca Nacional de España

leco, juguete social, *La almilla*, drama interno, y *Las zapatillas*, opereta en variedad de piés.

PRESIDENTE: Y bien, ¿que tiene Vd. que decir de *La leoita*?

FISCAL: Que ha habido quien ha puesto en duda su legitimidad, y ha dicho que habiendo sido confeccionada en un taller extranjero, no ha hecho su autor sino variarle algun tanto la etiqueta... Pero esto no pasa de ser un dicho, que no todos creerán, porque el autor tiene ya credito. Y aparte de algun toque brusco que el publico no aceptó por violento e inverosimil, el cuadro merece los elogios de la crítica, y no seré yo, excelentisimo señor, quien se los escatime.

PRESIDENTE: Sirvale, pues, al autor, de mérito para que se le perdone la pesadez de otra obra que aqui no se ha presentado, y que, si mal no recuerdo, se tituló *La Chismosa*, que el autor tuvo durante algun tiempo en cartera, no muy seguro sin duda de su valor.

FISCAL: Aqui viene *El Angel de la muerte*.

PRESIDENTE: ¡Jesus que miedo!

FISCAL: Obra que, al decir de un periódico, su autor habia traducido del alemansin saberlo. Con que atájeme V los pavos que se me van. Despues se supo que era traducida del frances... La obra horripiló al público que se reia muy a su sabor en las situaciones mas terribles, gracias á los laudables exfuerzos de la empresa y de los actores que pusieron la obra en escena todo lo mal que pudieron...

PRESIDENTE: Con su pan se lo coman. El público se rio de unos y otros, y ese fué su merecido castigo—¿Quien se pega por ahi de bofetones?

FISCAL: Unas... damas que se tiran del moño.

PRESIDENTE: Orden, ó hago desocupar el salon. ¿Quien viene con tanto estrepito?

FISCAL: *La comicomanía*.

PRESIDENTE: Haga Vd. su historia.

FISCAL: Engendro de dos padres literarios y de muchos musicales, tuvo la pretension nada menos que de corregir las costumbres, burla burlando; *(ridendo, corrigo mores)* pero le salió el tiro por la culata, y si el público no salió corregido, en cambio los autores quedaron corridos y el empresario no muy ganancioso ni deseoso de meterse á dar lecciones al prógimo. Este (ó esta) se picó porque siempre se pica el que ajos come, y lo que hizo con su picadura, fué dar á la obra mucha más importancia que la que merecia.

PRESIDENTE: Bien dicen que *excusatio non petita, acusatio manifiesta*, y esas... personas, nos hicieron saber con su conducta lo que nunca debiéramos haber sabido.—¿Quién es lo que viene con tanta desenvoltura y descaro?

FISCAL: *La carita de virtudes*. Al pensar en esta obra... de moros, se me viene á la memoria el diálogo que oí el otro dia en la Castellana, que es este:—Marques, espero de V. un favor.—Digame V.—He despedido hoy al lacayo, y quisiera que V. me proporcionara uno.—¿Con que condicion?—Con una sola, y es, que le venga bien la ropa del que he despedido esta mañana.—Precisamente es eso lo que ha pasado con *La carita de virtudes*.

El empresario tenia el traje hecho para una zarzuela de magia. Buscó un maestro, no se arregló con él. Buscó otro, el maestro Larra, que si se arregló: y cáte V. una zarzuela de magia de encargo.

PRESIDENTE: Asi será ella.

FISCAL: En efecto ¡asi será ella! Segun el público se ha portado *cochinamente*.

PRESIDENTE: Basta, y que venga otro acusado.

FISCAL. Ya viene uno.

PRESIDENTE. ¿Y quien es, que llega con tanto estrepito?

FISCAL. Es que los carabineros no le dejaban pasar, por ser genero de contrabando. Es el *Cajon de sastre* del de siempre, del de la máquina al vapor para fabricar comedias, dentro vienen las tijeras con que se ha cortado de acá y de allá, y las agujas con que se ha hilvanado, etc., etc.

PRESIDENTE. Otro acusado. ¿Cómo se llama?

FISCAL. *La firma del rey*, hijo de dos hermanos.

PRESIDENTE. Muy bien: que sigan, que sigan haciendo zarzuelitas en comanditá, pero por Dios, que lo hagan mejor.

FISCAL. Aqui viene *Virtud á prueba*, hecha por Manuel Catalina y Matilde. Y *Así son todas*, por la Palma, Matilde y Juan Catalina.

PRESIDENTE: ¿Son hijos legítimos?

FISCAL: No, sino muy ilegitimos y traducidos ambos del frances. *Virtud á prueba*, esto es, virtud como los requesones de Miraflores, puso á prueba la virtud del público, que la tuvo sobrada. La otra cuyo argumento han publicado antes todos los periódicos franceses, no hizo mas que pasar.

PRESIDENTE: Séale, pues, el olvido ligero. ¿Hay mas acusados?

FISCAL: Si señor, pero la mayor parte son indignos de comparecer ante V. E. porque ellos mismos se ruborizarian si es que tenian vergüenza.

PRESIDENTE: Pues que se retiren los demás y hasta otra.

A UN AMIGO.

Pidesme, Alejo, consejo
en tu epistola amistosa,
y haces bien, porque otra cosa
yo no puedo darte, Alejo.
Dices que yo, que soy viejo
y tengo alguna experiencia,
puedo con tan triste ciencia
mejorar tu situacion....
yo agradezco tu intencion
y respeto tu creencia.

——

Me refieres que estás mal
y aun mas que mal de intereses,
que si esta es tierra de ingleses
tu casa es la capital...
Comun achaque es el tal,
pero á él mi frente no humillo
que aquí, el que es un poco pillo
puede rico y gordo verse,
solamente con meterse
la vergüenza en el bolsillo.

——

Tú, pues, te quejas de vicio
y obras sin tino y sin pausa;
de eso es acaso la causa
que eres un poco novicio.
Ven acá, toma un oficio,
yo soy tuyo en lo que valgo,
tú eres listo como un galgo,
y en esta tierra salada,
aun el que no vale nada
suele llegar á ser algo.

——

Si te juzgas incapaz
de hacer nada de provecho,
si firme intencion has hecho
de dejar la ciencia en paz,
si has mirado pertinaz
el estudio con horror,
si al frances tienes amor
y traduces mal y pronto...
mira, chico, no seas tonto,
debes hacerte escritor.

——

Si el desden duro y perverso
de la inspiracion recibes,
y, por mas que haces, escribes
mal en prosa y mal en verso.
Si eres en todo el reverso
de un poeta tolerable...
sigue, querido, incansable
y corrige á los demás,
porque tú á ser llegarás
un critico respetable.

——

Si eres feo como un coco,
vizcas, y tuerces la boca:
si tu voz es mala y poca,
tartamudeas un poco,
tienes posturas de loco
y te mueves amenudo...
hazte cómico, y no dudo
un momento, que quizás
antes de un año, serás
un actor muy concienzudo.

ARTICULO PARA DAMAS.

—

REPRESALIAS.

OBRA QUINTA.

Hay que reirse tambien de los hombres alguna vez.

Ellos, que tan á su placer nos han ridiculiza

EL AMOR A LA PROJIMA.

—

(Continuacion.)

En fin, por mi señorito soy capaz de todo. Entrare en el cuarto de la enquelina á preguntar si tie argo que llevar al rio, y como haya alguna cosa entre ella y mi señorito, yo le aseguro que la tia Maria tie largas las narices, y que á mi no se me oculta ná, que yo á su edad, en buen hora lo diga, las veia volar, y que aun está por nacer el que me la ha de dar á mi.

No lo querrán Vds. creer. Perico, el enamorado de todas, el que habia tenido siempre las novias al porrillo, y que traia siempre cinco ó seis al retortero, estaba desconocido, triste, pálido, sin ganas de comer ni de dormir, ni de nada mas que de estar á la ventana tomando el fresco, por sorprender una salida de su vecina.

VI.

Dos embozados, uno trás otro, iban hácia abajo por la calle de Toledo.

Indudablemente aquello algo significaba, alli habia misterio, habia gato encerrado.

El embozado de atrás no quitaba ojo del embozado de adelante, y apresuraba el paso cuando el lo apresuraba, se detenia cuando aquel se detenia.

Por fin el embozado primero se entró en un portalon, que lo mismo tenia de cochera que de cuadra.

El embozado segundo hizo lo propio.

Digamos lo que era aquel portalon, digamos quienes eran aquellos dos misteriosos personajes, que el lector estará ya rabiando por saberlo.

Eran ni mas ni menos que Perico (embozado de atrás) y su vecino el que se asomaba á la ventana en mangas de camisa (embozado de adelante).

Perico, que se pasaba todo el dia á la ventana atisbando la de sus vecinos, y escuchando cuantos ruidos se oian; notó que salia alguno del cuarto contiguo y salió detrás, fuera quien fuera, para ver de averiguar algo sobre la vida y costumbres de aquellos seres que vivian á su lado y le eran tan misteriosos y desconocidos.

El portalon en que se entró aquel que por ahora llamaremos *El caballero en mangas de camisa*, era sencillamente una barberia.

Como ya hemos dicho antes, Perico se entró tras el decidido á todo, pero sin desembozarse.

El caballero en mangas de camisa apenas llegado, y sin duda por no haber encontrado al dueño de la barberia, se puso á pasear con calma de un extremo al otro de la barberia.

Perico hizo lo mismo.

El caballero en mangas de camisa se quedó mirando con atencion á Perico, cuyo rostro no podia ver, y como diciendo:

—Este hombre me carga.

Perico leimitó como si dijera:

—Este tio me revienta

Tal vez si aquella situacion se hubiera prolongado, los dos embozados se hubieran devorado el uno al otro, pero afortunadamente, el maestro barbero, asturiano por mas señas, salió y dijo:

—Güenus dius. ¿A quién tócale el primera?

El que primero habia llegado por toda respuesta se desembozó, se quitó la capa y apareció en mangas de camisa.

Perico al verle dió un salto para atrás, y palideció hasta los embozos de la capa que eran encarnados.

El barbero sacó una nuez y se la dió á El caballero en mangas de camisa.

Este se la introdujo en la boca.

El objeto de esta nuez no tenemos que explicárselo á nuestros lectores.

Sabido es que algunos barberos de los barrios de Toledo y Lavapiés, que afeitan cara al sol á los aguadores, mozos de cordel y demás compañeros mártires, tienen una nuez que introducen en la boca de todos los parroquianos para afeitar con mas facilidad los carrillos.

El barbero a seguida sacó una vacia de barro llena de agua de jabon, que se solia renovar cada dos ó tres meses, y le principió á bañar con la mano, la barba, cuello, cara y ojos, hasta ponerle remojado y nevado que era una bendicion de Dios.

Perico que en sus adentros sentia mas bien rabia que otra cosa, estuvo para soltar el trapo al ver aquella efigie con los labios apretados, con los ojos cerrados, con la cara revocada, con los carrillos hinchados por la nuez.

El maestro barbero sacó una navaja, la dió algunos pases por la correa y principio su operacion rapatoria.

(Continuará.)

Biblioteca Nacional de España

do y satirizado y exajerado nuestros defectos, tienen mucho por qué callar.

Ellos nos dicen que la mujer sencilla, hacendosa, *barata*, de los tiempos antiguos, ha degenerado, hasta el punto de que hoy la mujer es presumida, callejera, elegante, gastadora, caprichosa, *señora*, en toda la extension de la palabra; y muy exigente, muy difícil de contentar, muy cara de sostener, muy esclava de la moda.

Pero los hombres no se han quedado atrás en civilizacion, y lo van Vds. á ver.

Aquellos hombres que manejaban *tizonas* y espadas, y rompian lanzas por sus damas, que luchaban por ellas á pié y á caballo, haciendo gala del valor de su ánimo esforzado, de la generosidad de su corazon, y de la robustez de su potente brazo; aquellos trovadores y obsequiosos galanes, que cantaban y hacian todo género de heroicidades por honrar al objeto de su amor; aquellos cuyos ejercicios ó cuyas diversiones eran las cacerías, los torneos y las justas, y que siempre supieron mantenerse hombres con las pasiones y las costumbres de tales; ved á lo que han llegado en nuestros dias.

A levantarse muy tarde de la cama.

A gastar tres ó cuatro horas delante del tocador, abriéndose la raya, acicalándose, apuntándose las uñas, arreglándose el lazo de la corbata, peinándose los bigotes, las patillas, las pestañas, las cejas, etc. etc.

A perfumarse como la más delicada dama.

A ostentar preciosas y tenues cadenitas de reloj, que alcanzan á los dos bolsillos, multitud de alfileres de corbata, gemelos, botones de pechera, anillos en los dedos con sellos, etc., etc.

A aprender las treinta maneras de ponerse el lazo de la cobarta.

A montar á caballo dando saltitos.

A llevar un sombrerito invisible sobre los ojos, un chaquet ajustado y diminuto, cuello alto y puños planchados, un pantalon estrechito, bota de alto tacon y de empeine levantado, y guante del color que marca la hora del dia.

A jugar por la calle con un bastoncito homeopático, no mas grueso que una paja, que la moda ordena y manda.

A mirar con los quevedos, con cierto desenfado e insolencia á cuantos ó cuantas merecen sus miradas

A empaquetar y reducir de tal manera su airoso talle, que parezcan pollos *tísicos*.

A fumar cigarrillos idem.

A rizarse el pelo todos los dias.

A ocultar con cuidado todo entusiasmo por lo bueno, por lo bello, y por lo cristiano.

A no tener mas aspiraciones nobles, ni reconocer mas felicidad, ni mas virtud que el dinero, y el dinero, y siempre el dinero.

A pasar su vida en casinos, teatros, billares y cafés, y huir y tomar horror á la vida de familia.

A poner todo su cariño en un caballo, en un perro, ó en una boquilla de espuma de mar.

A meterse en el salon de fumar ó del juego cuando asisten á reuniones, y desdeñarse de obsequiar á las damas, de bailar, de ser galantes, y aparecer siempre, egoistas, egoistas, egoistas.

Y no quiero decir mas, aunque mucho me queda por decir.

Ahí teneis, lectoras de mi alma, lo que son en general los jóvenes del dia.

Ellos nos echan en cara que seamos vanidosas, aficionadas al lujo y presumidas, cuando no hacemos sino seguir los instintos propios de nuestro sexo y de nuestra naturaleza: pero se permiten usurparnos estas debilidades, se afeminan y nos remedan, y se hacen mujeres, lo cual es la mayor desgracia que puede sucedernos, porque nosotras los queremos siempre *hombres*, como ellos supongo que nos querran á nosotras siempre *mujeres*.

Y basta por hoy.

PEPITA.

BANDERILLAS.

—

Alejandro Dumas está escribiendo un drama histórico del tiempo de Enrique III, titulado *La Liga*.

Uno de nuestros primeros escribidores se dispone á arreglarle á nuestro teatro con el título *La liga de mi maja*.

* * *

Doña Polonia Sanz ha sido agraciada con el título de *dentista* DEL EJERCITO.

* * *

Será cosa divina ver á doña Polonia desempedrando las bocas de las filas.

* * *

Hemos leido en un periódico, en las memorias de cierto inglés:

«Los españoles usan ponico traje una capa que les abriga en invierno les refresca en verano; todos deben de padecer de dolor de muelas, á juzgar por el cuidado con que siempre llevan tapada la boca.»

Eso esplica la fama de doña Polonia.

* * *

Otra vez aparecen los anuncios llamando á concurso á las niñas bonitas para abrir una tienda de dicho género en la Coruña.

Por supuesto, el demandante y fiscal de bellezas, es el Sr. Terradas.

Pues qué, no habrá niñas bien saladas en la Coruña, que van á buscarlas fuera?

* * *

El comerciante Terradas
nos parte de medio á medio,
pues si a las chicas saladas
da en tener almacenadas,
no habrá una para un remedio.

* * *

En *La linterna mágica*, periódico que se publicó por el año 1852, apareció una caricatura que representaba tres personas, dos de las cuales figuraban un médico y un enfermo. Este tenia un frasco en la mano, que entregaba al médico, diciéndole estas palabras:

—Esta es la disolucion de una onza de oro que ha permanecido en el agua durante algunas horas.

Tome V., y cobre sus honorarios.

Y á la contestacion no conforme del médico, respondia:

—¿No dice Vd. que *similia similibus curantur*? Pues tambien *similia similibus pagantur*.

* * *

Habiendo sabido por el amigo *Casabel*, que el artículo *Los Enamorados* era muy buscado por algunos, y que habia agradado mucho cuando se publicó hace tres años, la empresa de EL PAPELITO, que no repara en sacrificios de ningun género por llegar á ser la espuma de la canela entre los papelones, ha pedido y obtenido de su autor la autorizacion para publicar aquel artículo, que recomendamos á los que aman ó son amados.

* * *

SOLUCIONES.

DEL ENIGMA. Galga.
DE LA CHARADA. Papelito.
DEL GEROGLÍFICO. La soledad sirve de consuelo á los enamorados.

* * *

Conste que *Así son todas*, es una traduccion de *Comme elles sont toutes*, de Cárlos Narrey.

* * *

A los diez y seis años se ama con el corazon: á los veinticinco con la cabeza y á los cuarenta con el bolsillo.

* * *

En el teatro del Circo hacen ya evoluciones militares y tiran cañonazos.

No en vano se llama *del Circo* ese desgraciado coliseo.

* * *

No me lleves á Pol
que me verá papá;
llévame á Jovellanos...
que estoy segura que allí no irá.

* * *

La Epoca desea que la compañía francesa de Variedades haga alguna otra traduccion del español.

Ay, apreciable revistero, ¿no comprendes que eso tendria sus inconvenientes?

* * *

La distinguida profesora dentista doña Polonia Sanz nos ruega hagamos constar que nada tienen que ver con ella *Los mártires de Polonia* representados en Novedades.

* * *

En el teatro de verano van á echar *Los maridos*. ¡A esa respetable corporacion la están echando siempre!

* * *

—Señá Ramona, ¿no sabe usté lo que me pasa?
—Pús, ¿qué le pasa á usté, señá Niceta?
—Que mi marido no me pué ver.
—¡Calle usté, señora! Esas son aprensiones. ¿Por qué no la ha de poder ver á usté?
—Porque se ha metio la lesna por los ojos y se los ha saltao.

* * *

Un pecador se moria
y en su angustia y pena negra,
si esceptuamos á su suegra,
de todos se despedia.
Pero, al fin, dijola tierno:
—«No me despido de vos,
pues nos veremos los dos
cuando vaya usté al infierno.»

* * *

ENIGMA.

—

Con ser ninguno mi ser,
muchas varas en un dia
suelo menguar y crecer,
y no me puedo mover
si no tengo compañía.

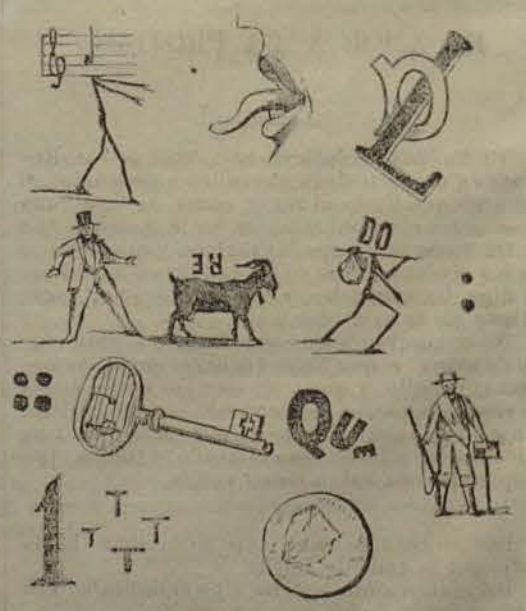
* * *

CHARADA.

Es primera con segunda
necesaria á todo el mundo,
pues sin ella es imposible
pudiese vivir ninguno,
por mas que otra cosa diga
ciertos señores muy cucos.
Tercera y cuarta no es nada
á veces, y á veces mucho,
y se dice con frecuencia
de aquel que es negado y rudo.
La primera con la cuarta
cosa es que veo en los cubos,
y la cuarta con tercera
en mi trato yo procuro
evitar con ciertas gentes
que no son muy de mi gusto.
Con decirte que mi todo
nos ha sacado de apuros,
ya te he dicho lo bastante
y lo adivinarás al punto.

* * *

GEROGLIFICO.



EDITOR RESPONSABLE D. FRANCISCO HERNANDEZ.

Admon. calle de San Vicente, 60. 3.°

MADRID: 1868.—Imprenta de EL CASCABEL,
Calle de las Hileras núm. 4, bajo.

Biblioteca Nacional de España